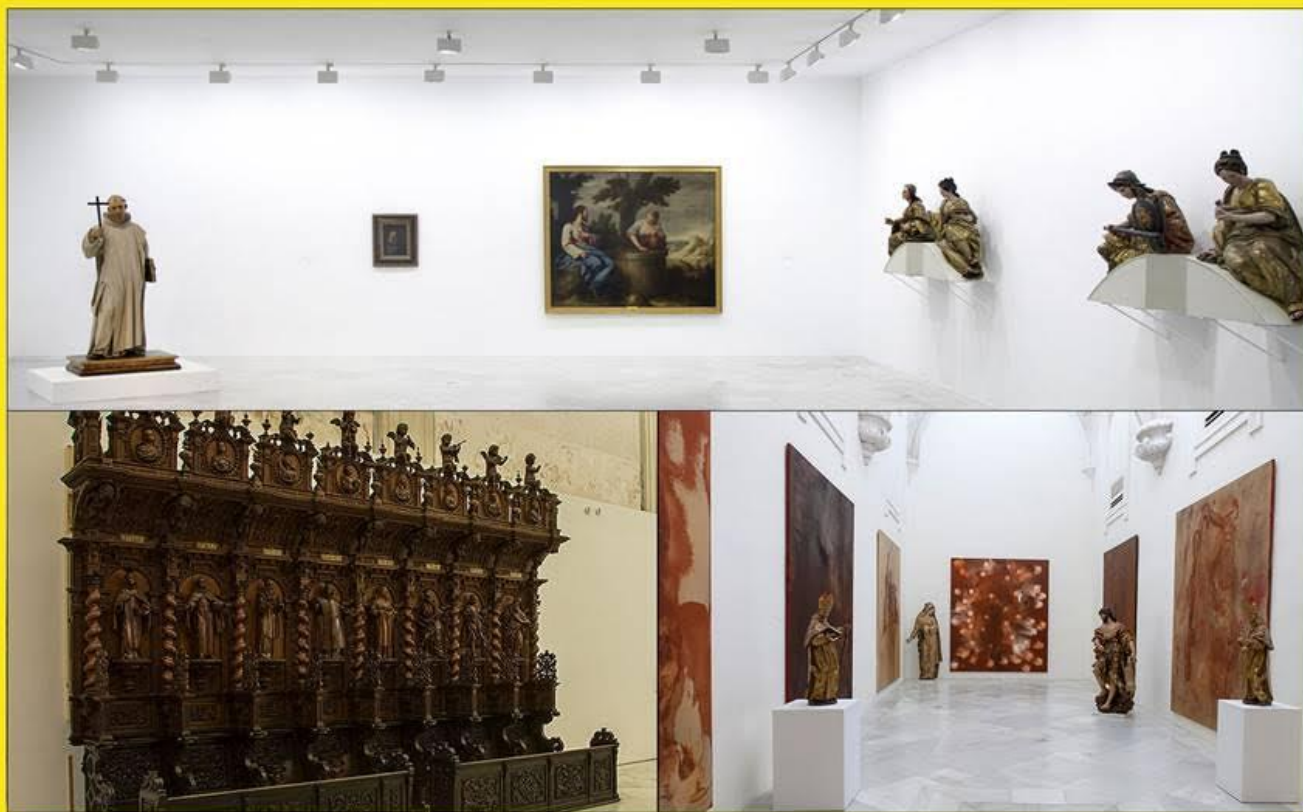


VISITA CULTURAL



EXPOSICIONES “EL PRESENTE EN EL PASADO” Y “EL GRAN SILENCIO”

VISITA FAMILIAR CON TALLERES PARA LOS NIÑOS (DE 3 A 12 AÑOS)

CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO

(Monasterio de la Cartuja de Sta. M^a de la Cuevas)

Domingo 22 de noviembre

12:00 h

PRECIO DE LA VISITA 2 € ADULTOS. NIÑOS GRATIS. VISITA GUIADA

En caso de anulación de la visita se devolverá el importe hasta 48 horas antes.

Inscripciones en conserjería a partir del martes 10 de noviembre a las 18:30 h hasta el jueves 19 de noviembre o hasta completar aforo máximo de 30 personas.

Continuamos con las visitas organizadas por nuestro club, y en esta ocasión fue al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), situado como ya sabemos en el Monasterio de la Cartuja de Sta. M^a de las Cuevas,



quedando gratamente sorprendidos cuando vimos que nuestra guía, resultó ser M^a Feli Sierra Ríos, empleada del CAAC, por cierto muy bien preparada, muy amenas sus explicaciones y sobre todo con una amabilidad exquisita, y que ya nos acompañó y guió cuando vinimos a ver las exposiciones de los pintores Guillermo Pérez Villalta y Carmen Laffón. Para los niños fue Felipa Giráldez. Comenzó comentando que la sección que nos ocupa este año es la celebración del 25 aniversario de la fundación del CAAC, llevando ubicado en este lugar desde 1997, diciéndonos que íbamos a ver dos exposiciones que eran: “El Presente en El Pasado”, y “El Gran Silencio”, pero enmarcado en esta grandiosa obra de este monasterio Para ponernos en situación nos hace un resumen de la historia de este monasterio.

Fachada del monasterio, perfectamente configurada en estilo gótico mudéjar, con arco apuntado y columnillas, con decoración mudéjar y plateresca, con un pretil de bellos azulejos, rematada y con un gran rosetón

Y nos cuenta un poco la historia del monasterio. Antes de pasar a ser terreno monástico, los almohades en el siglo XII le dieron uso ubicando en el lugar hornos alfareros de cocción aprovechando su situación junto al río y dada la existente abundancia de arcillas que la extraían labrando cuevas (más tarde continuarían con la extracción de arcilla también los alfareros de Triana), y existe una leyenda de alrededor del año 1248 que cuenta que se halló una imagen de la Virgen María en una de las cuevas (se supone que la escondieron durante la época musulmana), y a partir de entonces se construye la Ermita Santa María de las Cuevas para



venerar el icono, que a finales del siglo XIV, era dirigida por la Orden Franciscana. Todo esto se ha sabido a través de unos documentos hallados, en las exploraciones de estas cuevas.

Con el tiempo aumentó la devoción hasta llegado el año 1399 en que cambia a Monasterio, fundado por el entonces Arzobispo de Sevilla, don Gonzalo de Mena (fallecido al año siguiente debido a una epidemia) y ayudado por el noble Ruy González de Medina, notario de Sevilla; los franciscanos fueron trasladados al Aljarafe y al terreno se añadieron extensas propiedades. Al ser miembro de una de las familias de más renombre dejó huella en el monumento plasmando el escudo heráldico familiar en las entradas y principales estancias.

A finales del siglo XV se establece en el monasterio la Orden de los Cartujos, fundada por San Bruno, el cual fundó la primera cartuja en 1084 en las montañas del macizo de La Chartreuse de Francia. En un principio se establecieron cuatro cartujos, pero fueron ampliándose tanto en número como en las propiedades que les fueron adjudicando, llegando a ser una de los monasterios más ricos y numerosos del momento. Llegó a tener dos filiales: Cazalla de la Sierra y Jerez de la Frontera.

El mortífero terremoto de Lisboa de 1755 afectó gravemente al edificio. Hasta comienzos del siglo XIX, la Cartuja fue un monasterio más donde se practicaba la oración, el ayuno y el silencio (reflejado en los cuadros de Zurbarán –Museo de Bellas Artes–), era austero en sus cenobios, pero destacaba su gran decoración que fue aportada por sus benefactores desde los principios de su existencia, hasta que se sucedieron los hechos de la invasión por tropas francesas.

En 1810 durante la invasión francesa fue saqueada, haciendo desaparecer todo rastro decorativo, y utilizada por el ejército extranjero como cuartel general. La iglesia la convirtieron en cuadra.

Los cartujos fueron expulsados durante la invasión, dividiéndose en dos grupos: unos huyeron a Portugal para regresar en 1814, una vez que pasaron todos los hechos revolucionarios, durante la regencia de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (madre de la reina Isabel), y otros huyeron por el río, pero fueron capturados por los franceses.



Entre 1835 y 1836 se produjo la expulsión de los monjes de manera permanente, finalizando con cuatro siglos de vida en comunidad, era el periodo de la Desamortización de Mendizabal que decretó la extinción de las órdenes religiosas.

El comerciante Carlos Pickman, procedente de Liverpool y afincado en Sevilla para continuar con el negocio familiar, y contando con la financiación del banquero sevillano Juan Pedro La Cave Soulé, constituyó la sociedad y alquila primero el monasterio, que estaba abandonado y maltrecho, en 1838, comprándolo en 1840, para transformarlo en 1841 en una fábrica de loza y porcelana china decorada a la manera inglesa haciéndose en poco tiempo la preferida por la clase acomodada, ya fuera para darle un uso particular como para adornar alacenas de todo el mundo, piezas que aún hoy día se pueden encontrar en perfecto estado de conservación en muchos casos. La primera pieza que salió de la fábrica fue un palanganero con jarra que fue regalado al socio capitalista Juan Pedro La Cave, y que en la actualidad conservan sus familiares. Al principio de su funcionamiento la fábrica se adaptó al edificio siendo respetuoso con el mismo, pero la demanda de producción de loza terminó por utilizar todos los restos edificadas sin piedad. En esta fecha es cuando se levantan los diez hornos de botella que dan originalidad al conjunto monumental de los que sólo quedan en pie cinco y unas cuantas chimeneas. La fabricación de loza y porcelana estuvo funcionando en el monasterio hasta 1982, fecha en que es desalojado, y trasladado a Santiponce.

Fue declarado Monumento Nacional en 1964 y expropiado por el ministerio de Obras Públicas transfiriéndose en 1982 al gobierno de Andalucía.

Desde 1986 el gobierno autónomo de Andalucía se propuso restaurar y rehabilitar el conjunto y así poder recuperarlo para uso y disfrute de los ciudadanos, mostrando el esplendor que tuvo de su pasado monástico, militar y fabril. Para poder hacer efectiva sus pretensiones se creó en 1989 el Conjunto Monumental de la Cartuja de Sevilla, cuya misión era proteger el monumento, convirtiéndolo en centro de investigación y difusión cultural al tiempo que lo acondicionó con instalaciones expositivas para que formara parte de la Exposición Universal de 1992, de esta manera comenzó una nueva fase histórica para el monumento.



Bóveda en la Sala Capitular, de estilo gótico mudéjar, siglo XV.

Con la Exposición Universal de Sevilla de 1992, además de cambiarse la infraestructura urbanística, también se recuperó, en todo lo que se pudo, el monumento para la ciudad (sobre todo arquitectónico), sus huertos y jardines; aunque gran parte de su patrimonio ya estaba perdido, el recinto recuperó parte de su belleza. Durante la Expo'92 fue el emblema de la muestra, sede del Pabellón Real, lugar de recepción de gobernantes y monarcas de todo el mundo.

A partir de 1997 comenzó a funcionar como museo al convertirse en sede del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo asumiendo para sí la gestión del personal y las colecciones que han sobrevivido del Conjunto Monumental de la Cartuja así como del Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla. Por decreto pasó a ser un Organismo Autónomo dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. También alberga el rectorado de la Universidad Internacional de Andalucía.

Y continua haciendo un poco de historia contándonos como el recinto ha sufrido varias reconstrucciones, en gran parte debido a la proximidad del río Guadalquivir, sus regulares subidas inundaron y dañaron el monasterio en múltiples ocasiones, y en parte a los distintos destinos que parte del monasterio fue destinado. Así, se pueden apreciar las distintas tendencias artísticas que lo componen como los restos mudéjares existentes en el claustro, los góticos de la iglesia y la sala capitular, renacentistas en zona de la celda del prior y algunas obras de escultura y restos barrocos por todo el recinto sin menospreciar la colección de cerámicas que produjo en su época de "fábrica".

De destacar que en las últimas reconstrucciones, se decidió que aquellos elementos que se pudiesen restaurar, se harían, pero lo que no se pudiese hacer, no se reconstruiría, sino que se sanearía y cubriría.

Hechos estos comentarios, pasamos ya al interior, a la iglesia; esta iglesia la construyeron los cartujos en el siglo XV, la ampliaron en el XVI, ampliando la portada y haciéndole el rosetón; sufre distintas modificaciones, en el siglo XVII se le introduce la guirnalda barroca, en el XIX yeso y escayola, pero lo que más destruyó esta nave, fue la



utilización que le dio Pickman, como secadero de la loza, el contraste entre el aire frío, y el caliente produjo muchísimo daño sobre todo en los frescos y las pinturas de las paredes. En definitiva vamos a pensar en una iglesia cartuja, en la que siempre había que distinguir tres partes: altar de seglares, altar de legos, y altar de monjes; dentro de ellos podemos distinguir:

- El altar principal, sin retablo y con pinturas murales y esculturas, la mayoría de Isidro de Villoldo o de Duque Cornejo. Que ahora mismo no tiene.
- El coro, con su correspondiente sillería; cuando la desamortización, salió de aquí y fue depositada en el Museo de Bellas Artes; parte de ella volvió, y el resto fue llevado a la Catedral de Cádiz a solicitud de la misma. Es una sillería, de gran calidad debida al genio de Agustín de Perea, quien la realizara en 1697.
- La sacristía. Este lugar está recreado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, y en él, están los tres cuadros que pintó Zurbarán para cubrir las paredes del mismo. Aquí en la sacristía están los marcos de escayola, donde estaban colocados los lienzos; estos marcos están impecables, pues han sido restaurados. En la entrada del mismo había dos retablos con las Cuatro Virtudes, en su parte superior, que más adelante comentaremos. También aquí nos encontramos con el pasado que es lo comentado y el presente que representa la obra moderna que nos encontramos aquí dentro: por una serie de paneles metálicos que representan puertas entreabiertas que nos llevan a un espacio, donde nos aparece una obra de la artista **Louise Bourgeois** titulada "Refugio e histeria", la idea de la madre como refugio: la representa con una forma femenina incompleta, en una postura un tanto extraña, y sobre un paño



donde está repetido 1000 veces "Je t'aime", "yo te amo". Esta artista es muy conocida por sus esculturas de arañas, que le ha valido el apodo de "Mujer Araña"

- La Capilla de profundis, donde los cartujos velaban a sus muertos, y donde podemos contemplar cómo el pasado mira al presente, el pasado representado por un Calvario, atribuido a Isidro de Villoldo, con la Virgen María, San Juan y el Crucificado.



Y este Calvario “dialoga” con el presente, con un cuadro de Tapies, que lo hace en 1991 para una exposición que se hizo en 1992, para recordar los 400 años de la muerte de San Juan de la Cruz, y esta pintura fue el cartel de la misma.

En la nave de la iglesia, ya podemos comparar el presente con el pasado; el coro con su sillería, que tenemos actualmente aquí, y colocada en el altar para seglares, representa el pasado, y un poco más adelante, donde estaría el coro trasladado a Cádiz, y que sería el altar de legos, tenemos un mueble triple, moderno, cada parte con un TV, y que representa el presente, llamado sala “dispositivo de donde miramos”, donde hablamos, donde escuchamos,..., es de un artista



Llegado al presbiterio, nos muestra en el lado de la Epístola, a un reloj que hay en la pared, y que curiosamente lo vio la duquesa de Alba, en una de sus visitas, y mandó repararlo y restaurarlo, y que como podemos apreciar marca la hora de nuestra visita.

Vistas ya la capilla de profundis, y la sacristía, atravesamos la nave de la iglesia, y salimos a “**el claustillo**”, un claustro pequeño, mudéjar, que compartían legos y monjes, para dirigirnos al refectorio o comedor de los cartujos, que solo usaban los domingos y festivo, ya que los demás días comían en sus celdas, solos. La sala aunque físicamente no está dividida en su uso, si lo estaba, ya que una parte era para los monjes y



la otra para los legos, la que daba a la cocina, (actualmente una biblioteca). En la cabecera de la parte de los monjes, había un cuadro del pintor renacentista Alonso Vázquez, titulado La Sagrada Cena de 1586, que está en el Museo de Bellas Artes. Pickman utilizaba esta sala como “almacén bizcochero”, y nos encontramos con una vitrina con piezas de arcilla encontradas en las obras recordando el pasado, y por otro lado esta serie de platos y vasijas, unas rotas y otras enteras, ¿Por qué las rotas?, el cartujo cuando fallece, su menaje se rompe, no lo utiliza nadie más, y esto lo simboliza, y además si nos fijamos en el rótulo del margen superior derecho, dice: “Plaza de la Bomba”, pues bien esta obra es



del artista granadino Valeriano López, y se titula “**Paseo de la Bomba**”, consiste en una serie de platos y vasijas, de la cerámica granadina, y que en muchos de ellos

está pintada una granada, pero una granada de mano, que explota, rompiendo parte de la vajilla, por eso hay trozos incluso en la pared; representa el presente. Nos volvemos a encontrar con el pasado en el presente. El artesonado de la sala (artesonado proviene de artesa invertida, [vasija con cuatro aguas]), es de 1585, y no está cerrado por uno de sus aguas, ya que los cartujos tenían previsto ampliar la sala. Es de madera, fundamentalmente de pino de Flandes.

Pasamos a otra dependencia, que era la primitiva ermita de los franciscanos, el origen de todo el monasterio. En ella nos encontramos con los restos de un fresco de San Cristóbal, así como una bóveda llamada bóveda de espejo, por tener un vidrio como apertura en su parte central, por donde entraba la luz.

En esta sala, es donde en tiempos de Pickman pintaban la loza. Hay una vitrina con trozos de alguna vasija de cristal, encontrados.

Esta sala representa, claro está, el pasado.

En ella hay una obra en construcción, inacabada, que se titula “**El Gran Vidrio**”, y que representa a los solteros cortejando a una dama, cuya simbología representa a los cartujos cortejando a su gran dama, La Virgen, y esta obra representará al presente, ¡otra vez!

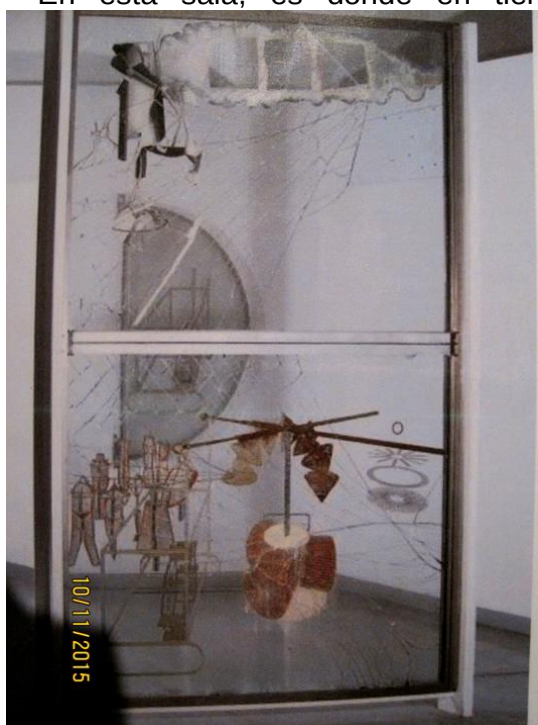
La siguiente estancia a que accedimos fue la Sala Capitular, donde destaca su bóveda y las numerosas esculturas decorativas de carácter gótico y tumbas de la familia Ribera, principal benefactora de la Cartuja. Estas tumbas no han estado aquí siempre, cuatro de ellas (dos y dos) estaban en el altar de la iglesia a ambos lados del

altar mayor. Y nos cuenta un poco la historia de esta familia. Pero Afán de Ribera El Viejo, era el padre de Catalina de Ribera, fundadora del hospital de las Cinco Llagas, actual Parlamento Andaluz; D^a Catalina se casó con D. Pedro Enriquez de Quiñones y tienen un hijo D. Fadrique Enriquez de Ribera fundador de la Casa de Pilatos; que marchó a Jerusalén, y después a Roma, donde imperaba el renacimiento plateresco, y cuando regresa, ordena dos tumbas para sus padres en este estilo.

Tumba de D. Pedro Enriquez de Quiñones

Tumbas que son realizadas por los escultores italianos Alessandro Aprile y Doménico Gazzini

En el centro del frontal de la sala hay un altar con una imagen, que muchos creen que es la de La Virgen de Las Cuevas, pero no es así; esta era de tamaño pequeño y de madera; no se sabe donde pueda estar, pero si como es, gracias a un grabado que hizo un platero, el platero Amás, (página siguiente)



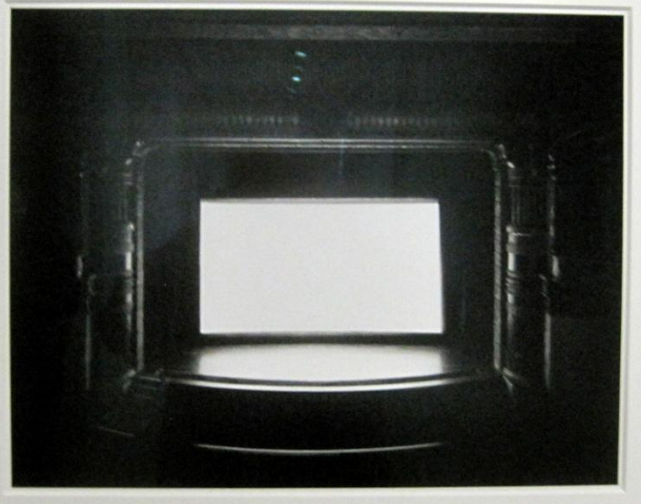


Existen además otras tumbas, de caballeros y sus damas, con el detalle curioso de que mientras ellos tienen sus pies calzados, los de ellas aparecen cubiertos por un velo.

Con esto podríamos decir que se da por finalizada la exposición "El presente en el pasado", saliéndonos de esta parte del monasterio, y dirigiéndonos al claustro norte, donde está la exposición "El Gran Silencio". Dicho claustro ha sido reconstruido volumétricamente, queriéndonos decir que primitivamente constaba de dos plantas, y eso es aparentemente visto desde fuera, pero al entrar, veremos que es de una sola planta. Este nombre es el de una película que se grabó en el monasterio de La Gran Cartuja, fundado por san Bruno en 1084. La casa madre de la Orden de los Cartujos se levanta en pleno corazón del macizo de la Chartreuse, en los Alpes franceses, en el municipio de Saint-Pierre-de-Chartreuse, en medio de un paisaje magnífico, tranquilo, apacible y preservado.

En esta exposición lo que vamos a ver son obras de arte contemporáneo, artistas que desde el momento de ahora, como trabajan el silencio, y también veremos algunas obras que salieron con la Desamortización, y que se ha conseguido que vuelvan aunque algunas lo sea temporalmente.

En primer lugar, a la derecha nos encontramos con una sala pequeña en la que solo hay un cuadro, una fotografía del pintor japonés Hiroshi Sugimoto, denominada "**Fotografía a las sales de plata**", centrándose en el proceso de la percepción humana el intenso haz de luz en forma de pantalla rectangular que evoca la sensación de los ojos ajustándose en



una habitación vacía y con ellos la experiencia de la mirada.

A continuación y también a la derecha, otra sala dedicada a Pepe Espaliú, (Córdoba. 1955 - 1993), Escultor, pintor, dibujante y escritor, fue autor de una obra caracterizada por la coherencia e intensidad, que abordó los contenidos centrales del final del siglo XX, como fueron la identidad, la sexualidad y la acción en el marco de la sociedad, con tres obras:

Sin título (Tres jaulas), 1992. Alambre de hierro esmaltado en negro, y medidas variables, se encuentra en el museo nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid. Es uno de sus últimos proyectos escultóricos y está repleta de significación. Fue instalada por vez primera en un espacio sagrado: el Hospital de la Venerable Orden III de Madrid, dentro del festival Edge 92, lo que reforzaba una clara alusión a los tres cuerpos crucificados de la tradición católica, y por tanto a las ideas de sufrimiento, dolor, muerte, redención,



10/11/2015

culpa e inocencia. En esta obra, al igual que en Rumi, el concepto de jaula hace referencia al cuerpo como envoltorio que aprisiona y a la falta de libertad, visualizando el juego lingüístico entre la transparencia de la forma abierta y la opacidad de su significado. Frente a esculturas como la titulada “El evangelio según San Mateo”, en la que dos jaulas se unen por la prolongación inferior de las varillas de su estructura, en Sin título (Tres jaulas) el armazón de alambre se expande bajo las tres jaulas como un elemento desatado que alude a las ideas de esperanza y libertad, además de a la relación con el otro.

Continuamos con otra sala de la izquierda, donde se exponen piezas del antiguo monasterio, unas propiedad del CAAC, y otras cedidas para esta exposición; entre nos encontramos con:

- **San Bruno**, fundador de la Orden de los Cartujos, 1634; escultura realizada por Martínez Montañés (Alcalá la Real, Jaén, 1568 - Sevilla, 18 de junio de 1649). Esta imagen fue creada para verla en retablos, y no en un paso procesional. Es una escultura que refleja perfectamente la meditación interior, y lo hace con la mirada, lo que hace que esté en una realidad sobrenatural.



- **S. Pedro, Mártir de Verona**, hacia 1580-1585, de Vasco Pereira, (Lisboa 1535 – Sevilla 1609), también con esa misma concepción en la mirada.

- **Los desposorios místicos de Santa Catalina de Alejandría** hacia 1680-1685, de Juan de Valdés Leal (Sevilla, 1622 – 1690). El “enlace” matrimonial entre la monja y Dios. Ella está sentada en un trono, bajo un palio.



- **El Niño de la Espina**, h. 1625 1630, (página siguiente), de Francisco de Zurbarán (Fuente de Cantos 1598 – Madrid 1664). Es un pintor que busca la mística fundamental, busca siempre un plano irreal en busca de otro concepto de espacio tiempo; pinta mucho para los cartujos, y esta es una muestra de ello. Es como prefiguración de la Pasión de Cristo. Fijándonos



bien, podemos observar que es un espacio real por los colores, , pero por lo demás es un espacio irreal, si no una realidad mística.

- **Cabeza de Apóstol**, h. 1619 1620, de Diego Velázquez (Sevilla 1599 – Madrid 1660). Probablemente San Pablo, con una mirada muy profunda



- **Jesús y la Samaritana**, 1650 – 1652, de Alonso Cano (Granada 1601 – 1667). Pintura muy barroca que rompe el frontalismo. Un paisaje muy naturalista, de origen flamenco.



- **Las cuatro virtudes cardinales**, atribuidas tradicionalmente a Juan de Solís, pero que son de Martínez Montañés y de Juan de Mesa (Córdoba 1583 – Sevilla 1627), Las cuatro virtudes son: La Templanza, La Justicia, La Fortaleza, y La Prudencia. Ya las mencionamos anteriormente.



Seguimos la visita, entrando en otra sala, donde hay expuestas cuatro fotografías de Hiroshi Sugimoto, que corresponden a su colección Paisajes Marinos, y que son respectivamente:

- Lago Michigan, Gilis Rock, 1985
- Océano Pacífico del Norte. Monte Tamalpais 1994
- Mar de Japón 1987

- Canal de la Mancha, Acantilado de Weston 1994. Sugimoto inició su serie en Jamaica, en 1980. A primera vista estas imágenes sugieren dos lecturas, una lejana y otra cercana. La primera lectura consiste en ver las fotografías como superficies abstractas, compuestas por dos franjas horizontales que corresponden al mar y al cielo respectivamente. El conjunto de imágenes, la serie, aparece así como una repetición del mismo esquema compositivo, de tal manera que todas parecen iguales o que los cambios son puramente de tonalidades o matices de grises. La segunda lectura revela las diferencias y enlaza estos paisajes marinos con la tradición romántica del paisaje sublime. Los encuadres de las fotografías abarcan un campo muy amplio, con lo que refuerzan la sensación de lejanía e incommensurabilidad del mar.

En el pasillo entre todas estas salas, nos encontramos en un atril, este precioso e interesantísimo libro:

Protocolo del Monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas, 1744 – 1745. Libro manuscrito en papel encuadernado en piel, de dimensiones 43 x 31 x 10 cm

Esta joya del patrimonio bibliográfico procedente del Monasterio de la Cartuja y cuyo autor fue

el padre José Martín Rincón, monje del mismo, se conserva desde el siglo XVIII en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde fue restaurado en 1995.

Según se indica al principio del mismo, el Protocolo recoge los "Anales de los tres primeros siglos de su fundación. Contiene sus principios y progresos y la sucesión de sus Prelados desde el año de 1400 en que se fundó por el arzobispo de Sevilla Gonzalo de Mena. Contiene además información también de la Cartuja de Cazalla, filial de la de Sevilla. Este Tomo I aparece fechado entre 1744 y 1745 y es el único que se conserva, si bien en el proemio, en la página 2, su autor manifiesta haber dividido el Protocolo en diez tomos.

Se trata de un manuscrito en papel encuadernado en tabla forrada de cuero negro y dos cierres del mismo cuero y metal dorado. Fue escrito a dos columnas, enmarcadas en líneas, con letra típica del siglo XVIII. Los dibujos a pluma y a la aguada en negro que contiene con la iconografía de todos los rectores del Monasterio de las Cuevas están atribuidos a Pedro Duque Cornejo. Nieto del escultor e imaginero Pedro Roldán y sobrino de La Roldana, de quienes recibió su formación; trabajó durante muchos años para la Orden Cartuja en varios de sus monasterios y es autor de algunas de las esculturas que se conservan en la colección del CAAC. Entre las páginas 704 y 705 del libro se muestra una ilustración de gran valor documental, pues refleja la primitiva ubicación de los sepulcros de la familia Ribera en el centro del presbiterio de la iglesia del Monasterio de la Cartuja, antes de ser trasladados a los lados de la epístola y el evangelio en 1714, tal como se muestra en el lienzo de Lucas Valdés.

Pasamos a otra sala, donde nos encontramos con el cuadro de Lucas Valdés, que es una representación de los **Sepulcros de los Ribera en la Cartuja de Sevilla**, (página siguiente) 1714. Hijo de Juan de Valdés Leal, Lucas Valdés se formó en el taller de su padre y continuó algunas de sus obras en la ciudad de Sevilla. Esta pintura, encargada por la Casa de Medinaceli al artista, perteneció posteriormente a la colección de los duques de Alba. Representa el lateral derecho del presbiterio de la iglesia principal del Monasterio de la Cartuja, por lo que además del gran valor artístico de la misma, destaca sobre todo por su valor documental, ya que gracias a ella se conoce con precisión la disposición de este lado de la iglesia contiguo al retablo mayor. En concreto, fue realizada justo en el mismo año del cambio de ubicación de los sepulcros, que



se encontraban anteriormente en el centro del presbiterio, y que tras un pleito entre el X Duque de Medinaceli Nicolás de Córdoba Figueroa y el prior Juan de Allona, que en 1712 había decidido cambiarlos de lugar, fueron finalmente colocados en este muro. Podemos distinguir la silla prioral, obra de Agustín de Perea y Juan de Valencia. Centradas en el lienzo aparecen las tumbas de los Ribera: en la parte inferior la de Per Afán de Ribera el Viejo y sus mujeres, María Rodríguez de Mariño y Aldonza de Ayala, obra realizada en 1529 por Antonio María Aprile da Carona, al igual que la de la parte superior, de Ruy López de Ribera e Inés de Sotomayor. Encima de las tumbas se situaba un gran reloj, aún existente; a los lados del reloj, el autor representa dos lienzos con santos cartujos, localizados recientemente en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, y sobre la cornisa se ven dos esculturas que se corresponden con las de los profetas Isaías y Elías atribuidas tradicionalmente a Duque Cornejo y que se conservan también en el CAAC.



El Gran Silencio se cierra con esta pintura que une el presente y el pasado del Monasterio de la Cartuja, pues es documento de su esplendor artístico en el siglo XVIII y muestra el patrimonio que hoy se custodia en el CAAC. Un recinto en el que el silencio formaba parte de la vida, y en el que, ayer como hoy, la muerte era entendida como el gran silencio.

Y una parte de la exposición que no nos fue comentada, fue la instalada en la Capilla de Santa Ana, y denominada "Espiritualidad". En esta sala se reúnen dos tipos de piezas muy diferentes, pero paradójicamente paralelas, por cuanto pueden ser calificadas como obras espirituales, esto es, que no reflejan algo prosaico, cotidiano, mundano.

Como en cualquier convento católico, en la Cartuja de Santa María de Las Cuevas abundaban las imágenes de culto. Especialmente en algunas zonas de Italia y en España se generó durante el Barroco una especialidad escultórica, la talla en madera, que proporcionaba, gracias a la posterior policromía (realizada generalmente por pintores), unas realizaciones de gran naturalismo que se destinaban no sólo a transmitir a los fieles los misterios de la fe (la Biblia de

los iletrados), sino también a suscitar la piedad y la oración. En ese sentido, es interesante señalar, que este mismo espacio albergó una obra maestra, el Cristo de la Clemencia, de Martínez Montañés, hoy en la catedral de Sevilla.

José Manuel Broto es un pintor comprometido férreamente con el lenguaje de la abstracción, en su vertiente lírica y expresiva. De él se ofrece una selección con unos títulos de evocación muy espiritual. Se realizaron a raíz de la conmemoración del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz.

A pesar del tiempo que las separan y de que sus caminos comunicativos son opuestos (naturalismo/abstracción) estas esculturas y pinturas presentan un hilo conductor que las conectan armoniosamente: cada una de ellas es una plataforma de elevación conceptual.



Las pinturas aquí expuestas de José Manuel Broto, son las siguientes (de izquierda a derecha):

1. Alma,
2. Paso,
3. Pasión,
4. Lumbre,
5. Sabiduría,
6. Mundo,
7. Vuelo,

Son acrílicos sobre lienzo de 300x260 cms, y todos de 1991.

Las obras escultóricas son de Pedro Duque Cornejo, y son las siguientes (de izquierda a derecha):

1. San Bruno. Primer tercio s. XVIII. Madera tallada policromada y estofada.
2. Dolorosa. Primer tercio s. XVIII. Madera tallada policromada y estofada.
3. **San Juan Bautista**. Primer tercio s. XVIII. Madera tallada policromada y estofada.
4. San Hugo. Primer tercio s. XVIII. Madera tallada policromada y estofada.

Y con esto, si que podemos dar por terminada la visita a la exposición.

MUY INTERESANTE

